

ACTUALIDAD Y LIMITES DE LA PARANOIA¹

Marcel Czermak

Sin duda, de todas las locuras he aquí la más humana, quizá la más pura, o sea la mejor comprendida. Lacan inauguró su obra con el estudio de la paranoia (1932), luego reveló la naturaleza paranoica de todo conocimiento humano ligado a la estructura del yo (moi) (1936), extrajo de Freud el término de *Verwerfung* que bajo el nombre de *forclusión del Nombre-del-Padre* ya no puede ser cuestionado como operador en la psicosis (1955) y por fin, hacia el final de su enseñanza, afirmó que la psicosis paranoica y la personalidad eran la misma cosa (1975): la continuidad de los tres registros de la subjetividad: Real, Simbólico, Imaginario.

Aquí se acentúa una paradoja. "Paranoia" designa la psicosis más pura pero también la estructura más universal del yo, al mismo tiempo que se impone una constatación clínica: su diagnóstico no siempre es cómodo, especialmente en las mujeres y en los migrantes. Cuadros auténticamente paranoicos se constituyen en ausencia retrospectivamente verificable de psicosis. Es incluso el registro casi obligado de todo sujeto, privado por alguna causa contingente de los recursos de su fantasma cuando se revela la autonomía siempre posible del yo en la persona del perseguidor.

La alta frecuencia de estas reacciones hoy en día, si es que es comprobada, parece formar parte de una actualidad en sí misma paranoica. Veremos sus síntomas, por un lado, en la proliferación de textos legislativos, reglamentos, etc., signo del fracaso de una ley simbólica que asegure al sujeto de la castración, aunque sólo fuera un poco, una relación pacificada con su semejante; y por otro lado en el aumento de los nacionalismos, sectarismos y otras segregaciones que hacen que los ciudadanos se encojan, inseguros de los fundamentos de su legitimidad en la afirmación de una identidad. La lógica demuestra que esta última no puede afirmarse sino en una exclusión.

A estos síntomas pueden correlacionarse dos grandes fenómenos contemporáneos.

En primer lugar, la universalización de los intercambios —inclusive de hombres— según las leyes reales del mercado y ya no las de los sistemas simbólicos particulares. Sistemas que en sí mismos sólo valen en los límites del

1. Publicado anteriormente en el libro *Patronimies*, Masson, París, 1998, ps.15-21. Marcel Czermak hace referencia a este trabajo en el *Encuentro* realizado en Quito, en Junio de 2003. Durante sus charlas, publicadas en La letra No. 10, desarrolló algunos de los puntos que trata en este artículo. Traducción: Gino Naranjo. Corrección de traducción: Comité editorial: Iris Sánchez, Carlos Tipán, Magdalena Cuví.

ACTUALITÉ ET LIMITES DE LA PARANOÏA¹

Marcel Czermak

De toutes les folies voilà sans doute la plus humaine, peut-être la plus pure, voire la mieux comprise. Lacan n'a-t-il pas ouvert son œuvre par l'étude de la paranoïa (1932), puis rélevé la nature paranoïaque de toute connaissance humaine liée à la structure du moi (1936), tiré de Freud le terme de *Verwerfung* qui sous le nom de *forclusion du Nom-du-Père* ne peut plus guère être contesté comme à l'œuvre dans la psychose (1955) et enfin, vers la fin de son enseignement, affirmé que la psychose paranoïaque et la personnalité étaient la même chose (1975): la mise en continuité des trois registres de la subjectivité: Réel, Symbolique, Imaginaire.

Un paradoxe y est accentué. "Paranoïa" désigne la psychose la plus pure mais aussi la structure la plus universelle du moi, tandis qu'une constatation clinique s'impose: le diagnostic n'en est pas toujours aisé, chez les femmes et les immigrés spécialement. Des tableaux authentiquement paranoïaques se constituent en l'absence, rétrospectivement vérifiable, de psychose. C'est même le registre quasi obligé de tout sujet, privé pour quelque cause contingente des ressources de son fantasma, quand se révèle l'autonomie toujours possible du moi en la personne du persécuteur.

La plus grande fréquence aujourd'hui de ces réactions, si elle est avérée, semble participer d'une actualité elle-même paranoïaque. Nous en verrons les symptômes —d'une part, dans la prolifération de textes législatifs, réglementaires, etc., signe de l'échec d'une loi symbolique qui assure, tant bien que mal, au sujet de la castration un rapport pacifié à son semblable— d'une autre part, dans la montée des nationalismes, sectarismes et autres ségrégations qui font se resserrer les citoyens, incertains des fondements de leur légitimité, sur l'affirmation d'une identité. La logique démontre que cette dernière ne peut s'affirmer que d'une exclusion.

À ces symptômes peuvent être corrélés deux grands phénomènes contemporains.

Tout d'abord, l'universalisation des échanges (d'hommes y compris) selon les lois réelles du marché et non plus celles des systèmes symboliques particuliers. Systèmes qui ne valent eux-mêmes que dans les limites du groupe de ceux qu'ils assujettissent. "Vendez-vous!" est le nouveau mot d'ordre transculturel, à quoi peut faire retour un malsonnant "vendu!". Dans ce discours dit capitaliste que ne fonde aucune castration, chaque sujet peut faire l'épreuve de ce à quoi il se réduit, hors champ où sa dette a cours. S'estimant exclu, de la jouissance phallique ou

1. Paru dans le livre *Patronimies*, Masson, Paris, 1998, ps.15-21.

grupo de aquellos a quienes someten. "¡Véndase!" es la nueva consigna transcultural, a lo que puede retornar un malsonante "¡Vendido!". En ese discurso llamado capitalista que no funda ninguna castración, cada sujeto puede probar a qué se reduce él fuera del campo en el que su deuda tiene una cotización. Estimándose excluido del goce fálico y perjudicado en su distribución lo experimentará como "xenopático".

En fin, la extensión de un discurso que valoriza la ciencia, gustosamente disfrazada como el pozo ciego de una nueva ética laica, nos conduce a la esperanza en las virtudes de una lengua ideal, sin equívoco, que haría desaparecer el malentendido y que liberaría a nuestras lenguas imperfectas del oscuro objeto que las infecta debido a la significancia fálica. Esperanza en una ciencia cuya pasión explicativa acabaría por fin con la contingencia. ¿No vemos ya ahí el llamado a una paranoia generalizada? La psiquiatría mundial, en sus esfuerzos hacia una lengua común, ya ha producido una obra maestra a-téorica, consensual (los diferentes DSM) que legisla con toda democracia al Real pero en la que, curiosamente, falta la definición del término "delirio". Esta obra, muy compatible con la economía de mercado de los psicofármacos, es en sí misma un éxito comercial.

Pero la actualidad de la paranoia está también por producirse. Primero, retomando las preguntas allí donde fueron abandonadas con motivo de los dogmas a cuestionar. No obstante, sabemos que las posiciones organicistas de Clérambault no invalidaron en modo alguno la pertinencia de sus análisis. Al volver a encontrar la aparición del concepto se verificará esta paradoja: es en los constitucionalistas que, con el nombre de "significación personal" (Neisser 1892), se desplazó el acento de la localización del delirio, de su referencia a la realidad hacia una posición subjetiva singular.

Especificar la extensión de la paranoia en el campo de las psicosis y, fuera de su campo, en esos episodios paranoicos que podrían ya no ser más que el elogio invertido de la normalidad fálica; dar cuenta de la oposición contrastada que constatamos en el curso de la psicosis según prevalezca en él la pasión (con su carácter inmutable, fijado desde el inicio) o la interpretación de una experiencia enigmática (con el trabajo a lo largo del delirio); volver a ubicar la paranoia sensitiva a partir de su sensibilidad ética, aproximar una eventual y huidiza especificidad lingüística de los enunciados paranoicos; retomar la articulación entre la hipocondría y la paranoia; comprender las determinaciones de una paranoia en un niño privado de infancia y abordarlas a partir de la estructura y no de una causalidad transgeneracional; cuestionar el mecanismo de la forclusión en su relación con el amor y en lo que ahí va a retornar; dar cabida al aporte de la topología de los nudos porque permite renovar la presentación de la paranoia, dando posibilidades de escritura de formas inéditas de psicosis y, también, de los soportes mínimos de la subjetividad como suposición. Estos son los principales ejes de nuestro trabajo.

Durante una investigación anterior intentamos abordar la cuestión de la transferencia en las psicosis poniendo en evidencia, al contrario de la enseñanza de Freud según la cual no hay transferencia en las psicosis y que los psicóticos serían especialmente resistentes a ella, que los mismos demuestran, en su relación con el Otro, que resisten mal a la llamada transferencia. Al respecto, una jo-

lésé dans sa répartition, il l'éprouvera comme "xénopathique".

Enfin, l'extension d'un discours valorisant la Science, volontiers déguisée sous la bure d'une nouvelle éthique laïque, porte à espérer dans les vertus d'une langue idéale, sans équivoque, qui lèverait le malentendu, débarrasserait nos langues impafaites de l'obscur objet qui les infecte du fait de la signifiante phallique. Espoir dans une science dont la passion explicative viendrait enfin à bout de la contingence. N'est-ce pas déjà là l'appel à une paranoïa généralisée? La psychiatrie mondiale dans ses efforts vers une telle langue commune a déjà produit un chef-d'œuvre a-théorique, consensuel (les différents DSM), qui légifère sur le Réel en toute démocratie mais où, curieusement, manque la définition du mot "délire". Cet ouvrage, bien compatible avec l'économie du marché des psychotropes, est lui-même un succès commercial.

Mais l'actualité de la paranoïa est aussi à produire. D'abord en reprenant les questions là où elles ont été abandonnées au motif des dogmes à contester. On sait pourtant que les positions organicistes d'un Clérambault n'ont aucunement invalidé la pertinence de ses analyses. À retrouver l'émergence du concept on vérifiera ce paradoxe: c'est chez les constitutionnalistes, que sous le nom de "signification personnelle" (Neisser, 1892) l'accent du repérage du délire s'est déplacé, de la référence à la réalité sur une position subjective singulière.

Spécifier l'extension de la paranoïa dans le champ des psychoses et, hors de leur champ, dans ces épisodes paranoïaques qui pourraient bien n'être qu'éloge inversé de la normalité phallique, rendre compte de l'opposition contrastée que l'on constate dans le cours de la psychose selon qu'y prévaut la passion (avec son caractère immuable, d'emblée fixé) ou l'interprétation d'une expérience énigmatique (avec le travail au long cours du délire), resituer la paranoïa sensitive à partir de sa sensibilité éthique, approcher une éventuelle et fuyante spécificité linguistique des énoncés paranoïaques, reprendre l'articulation entre hypocondrie et paranoïa, comprendre les déterminations d'une paranoïa chez un enfant privé d'enfance et les aborder à partir de la structure et non d'une causalité transgénérationnelle, questionner le mécanisme de la forclusion dans son rapport à l'amour et dans ce qui va y faire retour, faire place à l'apport de la topologie des nœuds en ce qu'elle permet de renouvellement de la présentation de la paranoïa, de possibilité d'écriture de formes inédites de psychoses mais aussi des supports minimaux de la subjectivité comme supposition, tels sont les principaux axes de notre travail.

Nous avons, au cours d'une recherche antérieure, essayé d'abord la question du transfert dans les psychoses, en mettant en évidence, à l'encontre de l'enseignement de Freud selon lequel il n'y a pas de transfert dans les psychoses et que les psychotiques y seraient spécialement résistants, que ces derniers démontrent dans leur rapport à l'Autre qu'au dit transfert ils résistent mal. À cet égard, une jeune maniaque l'indiquait de façon limpide. Nous n'avions pratiquement pas eu à dire mot, elle réagissait à notre moindre froncement de sourcil, mimique, geste, dans un rapport direct et parfaitement tendu à notre personne. Elle était pilotée au doigt et à l'œil. Que venions-nous faire là? Si ce n'est partager nous-mêmes

ven maniaca lo indicaba de manera límpida. Nosotros prácticamente no teníamos que decir ni una palabra, porque ella reaccionaba al mínimo movimiento de mi ceja, a un gesto, o a una mímica, en una relación directa y perfectamente dirigida a mi persona. Estaba piloteada con exactitud: ¿Qué hacíamos ahí? Si no que nosotros mismos formábamos parte de ese "gran hocico" abierto que no cesaba de atraparla de un solo bocado. Esto relativiza mucho todo lo que hemos podido leer sobre "el análisis" de sujetos en estado de acceso maniaco.

Este aceleramiento sin tope es para nosotros ejemplar del lugar del Otro en la psicosis, de exclusión y al mismo tiempo ocupando todo el terreno. Esto es, si tenemos a bien considerar que las diferentes psicosis que podemos encontrar hacen valer, cada una a su manera, uno de los aspectos —eventualmente ejemplificado— de la estructura general de las psicosis. Ahora bien, esta joven mujer ponía el acento sobre algo que hemos insistido frecuentemente a propósito de la manía, es decir, el *desalmohadillado* o el *descapitonaje*. Ella ponía énfasis sobre el carácter indiferenciado de la oralidad que la aspiraba, al punto de que todo tomaba el aspecto de ese "gran hocico": sea oreja, mirada, voz, imagen, incluso el color de mi corbata. Esto valía para cada uno de los presentes en tanto ella podía captarse a sí misma como en una resbaladera, una metonimia infinita, en tal o cual aspecto que ellos presentaban. Entonces ella mostraba que no tenía estrictamente ninguna resistencia hacia el Otro. Lo que señalo aquí tiene que ver con el campo transferencial propio de las psicosis, a partir de un caso extremo pero patente. Lo que demuestra el caso de esta joven es la dimensión propiamente totalitaria de su relación con el Otro; es decir, un tipo de relación en la cual la pregunta misma del sujeto estaba totalmente volatilizada, reduciéndose la joven a un objeto que se pasea, contingente, indiferenciado, equivaliéndose a cualquier objeto apto a dar de sí o a colmar cualquier cosa que, frente a ella, viniera a aspirarla como objeto para volver a formar el mismo tipo de la completud que todo alimenta. El paranoico se rebela ante esta coyuntura. Diciendo no, él intenta hacer *sinthoma*. Dice que no a la contingencia en el Otro introduciendo la ley de su corazón. Lacan llegó a formular que la paranoia es algo ante lo cual el psicoanalista no tendría que retroceder en ningún caso. Por supuesto, estaríamos totalmente de acuerdo con esta formulación pero con algunos matices. Pues, que los psicoanalistas tengan que aprender de los psicóticos ¿cómo podrían hacerlo si no los siguen? Para aprender algo hay que ponerse a trabajar. Freud decía: "cuando no se puede curar a la gente, es necesario contentarse con aprender algo y ganarse la vida". Una escucha esclarecida puede ser de gran utilidad para un psicótico, pero es necesario saber que esta escucha tiene consecuencias. Las palabras de Lacan llevó a mucha gente a decir: "yo analizo psicóticos". No pretenderíamos que no haya entre nosotros personas que estén suficientemente al tanto de las preguntas que las psicosis ponen de relieve para que puedan llevar una acción analítica oportuna. Pero tampoco dudaremos en decir que, en ningún caso, esto puede ser una oriflama en la medida misma en que los psicóticos no resisten a la transferencia y que esto trae consecuencias inmediatas. Si el análisis es un excelente medio de desencadenamiento de la neurosis, lo es aún más para la psicosis. Al menos deberíamos saber que cuando somos nosotros mismos los que desencadenamos —por nuestra acción y por el hecho de que estamos incluidos

de esta "grande gueule" ouverte qui ne cessait de la happer. Ce qui relativise beaucoup tout ce que nous avons pu lire sur "l'analyse" des sujets en état d'accès maniaque.

Cet emballement sans butée est exemplaire de la place de l'Autre dans la psychose: d'exclusion, et du même coup, occupant tout le terrain. Cela si nous voulons bien considérer que les différentes psychoses que nous pouvons rencontrer font valoir, chacune à leur façon, l'un des aspects —éventuellement exemplifié— de la structure générale des psychoses. Or, cette jeune femme mettait l'accent sur ce sur quoi nous avons souvent insisté concernant la manie, à savoir le *décapitonage*. Elle mettait l'accent sur le caractère indifférencié de l'oralité qui l'aspirait, au point que tout prenait pour elle cet aspect de "grande gueule": que ce soit oreille, regard, voix, image, voire la couleur de notre cravate. Cela valait pour chacun de ceux qui étaient présents en tant qu'elle se captait par glissement, métonymie infinie, dans tel ou tel aspect qu'ils présentaient. Elle montrait donc bien qu'elle n'avait strictement aucune résistance à l'Autre. Ce que nous indiquons là concerne le champ transférentiel même des psychoses, à partir d'un cas extrême mais patent. Ce que démontrait cette jeune fille était la dimension proprement totalitaire de son rapport à l'Autre; c'est-à-dire un type de rapport où la question même du sujet est totalement volatilisée; elle même se réduisant à un objet baladeur, contingent, indifférent, s'équivalant à n'importe quel objet, apte à se prêter ou à combler quoi que ce soit qui viendrait —en face d'elle— l'aspirer pour reformer le type même de la complétude que tout alimente. Le paranoïaque se rebelle devant cette conjoncture. Disant que non, il essaye de faire *sinthome*. Il dit que non à la contingence dans l'Autre en y introduisant la loi de son cœur. Lacan a pu formuler que la paranoïa était ce devant quoi le psychanalyste n'aurait à reculer en aucun cas. Nous serions bien entendu tout à fait d'accord avec cette formulation mais avec quelques nuances. Car que les psychanalystes aient à s'enseigner des psychotiques, comment le peuvent-ils s'ils n'en suivent pas? Pour en apprendre quelque chose, il faut s'y mettre. Freud disait: "Quand on ne peut pas soigner les gens, il faut se contenter d'en apprendre quelque chose et de gagner sa vie". Une écoute éclairée peut être de la plus grande utilité pour un psychotique. Mais il faut savoir que cette écoute tire à conséquence. Le propos de Lacan a amené beaucoup de gens à dire: "moi, j'analyse des psychotiques". Nous ne prétendrions pas qu'il n'y ait pas parmi nous des gens suffisamment au fait des questions que les psychoses soulèvent pour qu'ils ne puissent pas mener action analytique opportune. Mais nous n'hésitons pas non plus à dire que ce ne peut, en aucun cas, être un oriflamme, dans la mesure même où les psychotiques ne résistent pas au transfert, qui tire à conséquences immédiates. Si l'analyse est un excellent moyen de déclenchement de la névrose, elle l'est encore plus pour la psychose. Au moins devrions-nous savoir que lorsque nous déclançons nous-mêmes, par notre action, par le fait que nous sommes inclus dans le tableau, une réponse et une réarticulation du monde qui est en son fond totalitaire, nous nous mettons du même coup dans l'obligation de répondre à ce que nous avons nous-mêmes déclenché. La réponse est-elle articulée dans notre division? Ou sur le mode compact? Nous savons comment les psychanalystes répondent à un patient qui déclenche une paranoïa bel et bien construite, articulée, focalisée, bien per-

en el cuadro— una respuesta y una rearticulación del mundo que en el fondo es totalitaria, nos ubicamos al mismo tiempo en la obligación de responder a lo que nosotros hemos desencadenado. ¿Está la respuesta articulada en nuestra división o en el modo compacto? Sabemos cómo responden los psicoanalistas a un paciente que desencadena una paranoia completamente construida, articulada, focalizada, muy persecutoria: actúan como todo el mundo, hospitalizan o llaman a la policía de auxilio. Así los que practican están ante la demostración de que, frecuentemente, sólo se puede responder a un asunto totalitario de un modo también totalitario, sin división e, incluso, si a veces son divisiones blindadas las que se ponen en acción.

Me permito recordar estos hechos porque sería bueno que nos enseñen algo sobre los fenómenos segregativos, algo sobre el hecho de que no hay miscibilidad de lógicas heterogéneas. Esto es válido también para las neurosis: la síntesis no existe. Es la síntesis lo que no hay. Estamos siempre en la no-relación con las consecuencias que esto tiene. Ustedes intentan hacer coexistir en el mismo hombre dos tipos de lógicas heterogéneas, éstas resultan no miscibles y la respuesta que se produce es una respuesta en el Real, sean cuales fueren las diversas formas que pueden tomar estas respuestas en el Real: ya sea angustia, pasajes al acto, eventualmente mesiánicos o milenaristas, fenómenos somáticos, alucinatorios. El catálogo es limitado pero de todas formas "Ello" responde.

Como habitualmente estamos sometidos, sin saberlo, a órdenes simbólicos heterogéneos, podemos preguntarnos en qué medida no aportamos ahí respuestas que pasan totalmente desapercibidas. Y por qué las veríamos ya que hemos pulsado en un registro y ello responde en otro. Ustedes pulsas sobre el Simbólico y eso responde en el Imaginario o en el Real, por ejemplo. O más aún, eso fabrica un *sinthoma* para que no se deshaga el anudamiento. Recordábamos ese hecho totalitario, como los hechos de segregación sobre los cuales deberíamos aprender con los psicóticos: así como en la hipocondría, el tipo de encarcelamiento del objeto que viene a carcomer el cuerpo del sujeto sin que él pueda dividirse y cuya ablación, en consecuencia, puede buscar con manobras radicales, o sea quirúrgicas. Tales casos no faltan a escala de las naciones.

¿En dónde estamos actualmente? En un *totalitarismo soft*. Una coyuntura bien interesante. Aparecen, por un lado, el éxito de estima de las neurociencias en perfecta discordancia con la clínica, es decir, con lo que dicen los enfermos (sin duda para evitar que lo que ellos dicen pueda dividirse) y por otro lado, la gestión bio-psico-social de las enfermedades mentales y la gestión administrativa de aquellos a quienes se ha pedido firmemente realizar la gestión. En cuanto a la función auténtica del que practica, función sagrada y tradicional que reposa en la transferencia, se la pone fuera. Sucede que el cuerpo de los psiquiatras ha renunciado a lo que durante un tiempo fue su preocupación: una reflexión sobre su función auténtica, es decir, sobre el Real en juego en los fenómenos que le presentan sus pacientes, su función es llamada actualmente gestión de "sector" o también "proyecto de servicio". Ya no se habla de internar, se trata de "externar". A falta de que ellos mismos hayan podido formular su disciplina, es la administración la que se la dicta y, al igual que su función, —como en el ejército y en todos

sécritrice: ils font comme tout le monde, ils hospitalisent ou ils appellent police-secours. Ainsi les praticiens sont dans la démonstration que, le plus souvent, à une entreprise totalitaire on ne peut répondre que sur un mode totalitaire, sans division, même si parfois ce sont des divisions blindées qui sont mises en action.

Nous nous permettons d'évoquer ces faits parce qu'il faudrait qu'ils nous enseignent quelque chose des phénomènes ségrégatifs, sur le fait qu'il n'y a pas de miscibilité de logiques hétérogènes. Cela vaut aussi bien pour les névroses: la synthèse n'existe pas. C'est la synthèse qu'il n'y a pas. On est toujours dans le non-rapport avec les conséquences qui s'ensuivent. Vous tâchez de faire coexister chez le même homme deux types de logiques hétérogènes, elles s'avèrent non miscibles et la réponse qui se produit est une réponse dans le Réel, quelles que soient les formes diverses que peuvent prendre ces réponses dans le Réel: angoisse, passages-à-l'acte, éventuellement messianiques ou millénaristes, phénomènes somatiques, hallucinatoires. Le catalogue est limité mais "Ça" répond de toute façon.

Comme, habituellement, nous sommes soumis, à notre insu, à des ordres symboliques hétérogènes, nous pouvons nous demander dans quelle mesure nous n'y apportons pas des réponses qui passent tout à fait inaperçues. Et pourquoi les verrions-nous, puisque l'on a appuyé sur un registre et ça répond dans un autre. Vous appuyez sur le Symbolique et ça répond par exemple dans l'Imaginaire ou dans le Réel. Ou encore ça fabrique un *sinthome* pour que le nouage ne se défasse pas. Nous évoquons ce fait totalitaire, comme les faits de ségrégations dont nous devrions nous enseigner auprès des psychotiques: ainsi ce type d'incarcération, dans le cas de l'hypocondrie, de l'objet qui vient ronger le corps du sujet sans qu'il puisse s'en diviser, dont il peut rechercher l'ablation, par manœuvres radicales, voire chirurgicales. De tels cas ne manquent pas à l'échelle des nations.

Où en sommes-nous actuellement? Dans un *totalitarisme soft*. Conjoncture bien intéressante. Apparaissent, d'un côté, le succès d'estime des neurosciences parfaitement discordantes de la clinique, soit ce que disent les malades (sans doutes pour éviter que ce qu'ils nous disent puisse nous diviser nous), de l'autre côté, la gestion bio-psycho-sociale des maladies mentales, et la gestion administrative de ceux à qui l'on demande fermement de la réaliser. Quant à la fonction authentique du praticien, fonction sacrée et traditionnelle qui repose sur le transfert, elle est mise hors champ. Il se trouve que le corps des psychiatres a abdiqué ce qui fut un moment son souci: une réflexion sur sa fonction authentique, c'est-à-dire sur le Réel en jeu dans les phénomènes se présentant à lui, pour ses patients, appelée actuellement gestion du "secteur" ou encore "projet de service". On ne parle plus d'interner, il s'agit d'externer". À défaut d'avoir pu formuler eux-mêmes leur discipline, c'est l'administration qui la leur dicte. De même que leur fonction, comme à l'armée et dans tous les corps constitués, et la façon dont ils doivent en rendre compte. Mais comment rendre compte en économie dite "libérale"? Sur un mode comptable. Ainsi dans leur panique, liée à l'impossibilité de soutenir leur propre discours au profit de ceux déjà constitués.

Si la psychose en effet nous met devant la radicalité totalitaire du rapport à l'Autre quand il est direct et sans mé-

los cuerpos constituidos— la manera en la que los psiquiatras deben rendir cuenta de ella. Pero, ¿cómo rendir cuentas en una economía llamada "liberal"? Pues bien, de manera contable. Así en el pánico, ligado a la imposibilidad de sostener su propio discurso, han llegado, como Lacan lo evoca en los *Escritos*², a abandonar su propio discurso en beneficio de los ya constituidos.

Si la psicosis nos pone, en efecto, frente a la radicalidad totalitaria de la relación con el Otro cuando es directa y sin mediación, entonces, a nombre del humanismo y de la compasión para todos, se organiza una sociedad en la que lo social ya no está regido ni dispuesto por el tipo de pacto que vendría a fundar la relación entre los individuos en tanto este pacto supone la confianza (precisamente porque el Otro puede engañar), sino justamente por lo inverso: ya no se trata de pacto sino de contrato. El "contrato social", al pasar al lugar del pacto simbólico y funcionar como Real, da a lo social su prevalencia de Real. Y es inaudito leer en la pluma de algunos juristas que existe un pedido de "más derecho". ¿De qué derecho se trata? Entre tanto evidentemente se fabrican estatutos, códigos, procedimientos, lo cual es una buena demostración de la carencia del pacto. Mientras más numerosas son las reglas y las leyes, hay mayor posibilidad de que se multipliquen las ocasiones de estar en defecto, las de ser delincuente. En cuanto a los que practican, no se les pide dar cuenta de lo que funda su disciplina y su calificación, sino mas bien acallar aquello que funda lo social en que están inscritos y en cuya gestión participan. En otros términos, se pide a los "psi" de toda clase participar en la represión, incluso en la forclusión de lo que su disciplina les revela, cuando es esa revelación lo que deberían hacer valer: la primera de nuestras instituciones es la transferencia, mientras que en la vida pública el primer encargo institucional es aliviar a los sujetos de su deseo con el fin de que se reproduzcan al menor costo. Esto es el *totalitarismo soft*.

Así, sólo subsiste el contrato social por carencia de todo pacto. Y fundamentalmente, la ley ya no es tal, pues el contrato la ha sustituido con los efectos de psicosis social que se producen. Frente a esa perversión, mediante el texto nos sentimos psicóticos, es decir, menos divididos que fragmentados en la medida en que el texto mismo no conoce ninguna división. Semejante regla social sólo puede suscitar sentimientos de no-derecho, de exclusión, de pulverización, de atomización que nos acercan a la psicosis, y tanto más interpretativa en cuanto somos realmente y cada vez más interpretados.

En cuanto al sujeto, éste es evacuado a título de su propia división, y crepuscular por añadidura. Al pacto lo sustituye una regulación hecha de imperativos.

Mencionábamos a algunos juristas que planteaban que había un pedido de más derecho. Pero sabemos que el Derecho es un arma cargada que vela primero por los bienes en una economía sin estribo y sin más referencia que los mismos bienes. La economía es tan acéfala y anónima como el derecho moderno. En resumen, el asunto en la vida social es menos el respetar al sujeto que el fabricar lo respetable por el texto. El sujeto no tiene ahí nada que hacer: él es el más contingente de los objetos.

En cuanto a la idea contemporánea de un orden internacional, de un derecho internacional que valdría para todos, es todavía más loca. ¿Qué sería un derecho inter-

diación, alors, au titre de l'humanisme, de la compassion pour chacun, s'organise une société où le social n'est plus réglé ni agencé par le type de pacte qui viendrait fonder le rapport entre les individus en tant qu'il suppose la mise de confiance (précisément parce que l'Autre peut tromper) mais justement par l'inverse: il ne s'agit plus de pacte mais de contrat. Le "contrat social", venant en place du pacte symbolique et fonctionnant comme Réel, donne au social sa prévalence de Réel. Il est inouï de lire sous la plume de certains juristes qu'il y a une demande de "plus de droit". De quel droit s'agit-il? En attendant, on fabrique évidemment des statuts, des codes, des procédures: ce qui est bien la démonstration même de la carence du pacte. Plus les règles, les lois sont nombreuses, plus les occasions d'être en défaut se multiplient, celles d'être délinquant. Quant aux praticiens, il ne leur est pas demandé de rendre compte de ce qui fonde leur discipline et leur qualification mais plutôt de taire ce qui fonde le social où ils sont inscrits, à la gestion duquel ils participent. En d'autres termes, il est demandé aux psys de tous bords de participer du refoulement, voire de la forclusion de ce que leur discipline leur révèle, alors que c'est cette révélation qu'ils auraient à faire valoir: la première des nos institutions est le transfert, cependant que dans la vie publique la première des charges institutionnelles est de soulager les sujets de leur désir afin qu'ils se reproduisent à moindre frais: tel est le *totalitarisme soft*.

Ainsi, seul subsiste le contrat social, par carence de tout pacte. Et la loi fondamentalement n'en est plus une car c'est le contrat qui s'y est substitué. Avec les effets de psychose sociale qui en découlent. Face à cette perversion par le texte, nous nous trouvons psychotiques: C'est-à-dire moins divisés que fragmentés, dans la mesure où le texte ne connaît lui-même nulle division. Une telle règle sociale ne peut que susciter sentiments de non-droit, d'exclusion, de pulvérisation, d'atomisation qui nous rapprochent de la psychose, et d'autant plus interprétative que nous sommes réellement et de plus en plus interprétés.

Quant au sujet, il est évacué au titre de sa division même, et crépusculaire de surcroît. Au pacte s'est substituée une régulation faite d'impératifs.

Nous évoquions certains juristes qui posaient qu'il y avait une demande de plus de droit. Mais nous savons que le droit est une arme chargée, qui veille d'abord aux biens, et dans une économie sans butée ni référence autre que ces biens mêmes. L'économie est tout autant acéphale et anonyme que le droit bien mêmes. L'économie est tout autant acéphale et anonyme que le droit moderne. Bref, l'affaire de la vie sociale est moins de respecter le sujet que de fabriquer du respectable pour le texte. Le sujet n'y a rien à voir: il en est l'objet le plus contingent.

Quant à l'idée contemporaine d'un ordre international, d'un droit international qui vaudrait pour tous, elle n'en est que plus folle. Que peut-être un droit international qui organiserait une jouissance identique pour tous? Alors que nous savons que ce droit est celui du mieux armé, par la science et le capital, qui clame lui-même à l'injustice quand il récolte ce qu'il a semé. Bref, c'est la force qui, comme toujours, fabriquant le droit, sécréterait une justice planétiquement identique... Il y a une autre sorte de textes, assurément: ceux qui organisent les subjectivités et les rapports intérieurs aux communautés. Mais nous

nacional que organiza un goce idéntico para todos? Cuando de sobra sabemos que ese derecho es aquel del mejor armado, por la ciencia y el capital, el mismo que clama injusticia cuando cosecha lo que ha sembrado. Para resumir, es la fuerza que, como siempre, al fabricar el derecho secretaría una justicia planetariamente idéntica... De seguro existe otro tipo de textos: aquellos que organizan las subjetividades y las relaciones interiores de las comunidades. Pero en lo sucesivo sabemos que esos textos están caducos, en contradicción con el derecho general, que los sujetos de esos textos son todos marranos que aparentan y que se ignoran como tales.

La paranoia quiere hacer Uno entre los ciudadanos. En cuanto al psicoanálisis, éste nos enseña que lo que constituye nuestra subjetividad es *la-relación* que no existe, ya sea entre hombres y mujeres, o de un sujeto con otro, así como entre comunidades. Ahora bien, el derecho, brazo armado de lo social, quiere establecer relación al no poder integrar la no-relación en su lógica misma. El psicoanalista sabe que es sólo en las psicosis que *la-relación* existe. Entre la angustia y el miedo, ¿qué elegir? Quien elige el miedo tendrá la angustia como precio. Quien elija la angustia podrá quizá perder con ella el miedo. Esto nos conduce al amor del texto: un analista no se autoriza sino de sí mismo, de algunos otros y, ciertamente, no de un Texto contractual. Sin embargo, nuestras vidas están cada vez más reglamentadas por Textos sordos a la palabra, contratos más que pactos. ¿Cómo operar entre la acefalía de los DSM y aquella del derecho? Esta es nuestra apuesta.

He recordado los deslizamientos a los que estamos expuestos y que nos absorben, incluso, a título de las funciones que nos son supuestas y en las cuales, eventualmente, nos captamos a nosotros mismos: esto tiene que ver con la cuestión de la transferencia, en tanto que vale —no solamente para nuestros pacientes— sino también para lo que se nos supone de parte de los cuerpos sociales, ministerios, administraciones. Entonces, se plantea la pregunta de saber hasta dónde debe llegar nuestra formación.

En suma, hablamos de lo siguiente: somos presa, con nuestros pacientes, de una transferencia forzada, de un forcejeo transferencial que plantea a cada uno la pregunta de saber hasta qué punto se puede todavía resistir. Forcejeo transferencial del texto anonimizado, es decir sin Nombre-del-Padre en nosotros, y transferencia forzada de nosotros mismos con el texto. Entonces, debemos felicitarnos de que entre nosotros todavía existan personas para oponer ahí su resistencia. Ya sean nuestros colegas o quien fuere. Nos preguntamos qué lugar pueden querer nuestros pacientes. Ciertamente algunos son resistentes. Entonces, no hay razón para reprochárselo.

La actualidad es paranoica, es decir, que el mundo se convierte en un mundo sin hueco, que todo debe ser prevenido, tanto por su extensión como por los fenómenos sociales de fondo que lo empujan. Por una parte: existe una desagregación de las modalidades simbólicas que en los grupos humanos aseguraban transmisión y generación, una mundialización sin tope de intercambios y de fenómenos migratorios. Por otra parte —y esto no va sin lo anterior— una fuerte ascensión de la ciencia que vehiculiza la exigencia y la certeza de que nos libera de toda contingencia al tiempo que, expulsando al sujeto, lo con-

savons dorénavant que ces textes caducs, en contradiction avec le droit general, que les sujets de ces textes sont tous des marranes qui font semblant et qui s'ingorent comme tels.

La paranoia veut faire Un entre les citoyens. Quant à la psychanalyse, elle nous apprend que ce qui constitue notre subjectivité c'est le rapport qu'il n'y a pas, que ce soit entre hommes et femmes, d'un sujet à l'autre, comme entre communautés. Or le Droit, bras armé du social, veut faire rapport, à défaut de pouvoir intégrer le non-rapport dans sa logique même. Le psychanalyste sait qu'il n'y a guère que dans les psychoses que —du rapport— il y a. Entre l'angoisse et la peur, que choisir? Qui choisit la peur, aura l'angoisse en prime. Qui choisit l'angoisse, pourra peut-être y perdre la peur. Cela nous ramène à l'amour du texte: un analyste ne s'autorise que de lui-même, de quelques autres, et certainement pas d'un Texte contractuel. Or nos vies sont de plus en plus réglées par des Textes sourds à la parole, des contrats plutôt que des pactes. Comment opérer entre l'acéphalie des DSM, et celle du droit? C'est là notre enjeu.

Nous avons évoqué les glissements auxquels nous sommes exposés, aspirés, au trître même des fonctions qui nous sont supposées et dans lesquelles nous nous captions éventuellement: cela concerne la question même du transfert, pour autant qu'elle vaut —pas seulement pour nos patients— mais aussi pour ce qui nous est supposé de la part des corps sociaux, ministères, administrations. Alors se pose la question de savoir jusqu'où doit aller notre formation.

En somme, ce dont nous parlons, c'est de ceci: nous sommes la proie, avec nos patients, d'un transfert forcé, d'un forçage transférentiel qui pose à chacun la question de savoir jusqu'à quel point il peut encore y résister. Forçage transférentiel du texte anonymisé, c'est-à-dire sans Nom-du-Père, sur nous, et transfert forcé de nous mêmes sur le textes. Nous pouvons donc nous féliciter qu'il y ait encore parmi nous des gens pour y opposer leur résistance. Qu'ils soient nos collègues ou quiconque. On se demandera alors quelle place peuvent y tenir nos patients. Certains sont certainement des résistants. Pas de raison de le leur reprocher.

L'actualité est paranoïaque, c'est-à-dire que le monde devient sans trou, que tout doit y être prévu. Autant par son extension que par les phénomènes sociaux de fond qui y poussent. D'une part, désagrégation des modalités symboliques qui assuraient dans les groupes humains transmission et génération, mondialisation sans butée des échanges et des phénomènes migratoires. D'une autre part, —et l'un ne va pas sans l'autre— montée en force de la science véhiculant l'exigence et la certitude qu'elle nous débarrasse de toute contingence alors que —rejetant le sujet— elle en fait le plus contingent des objets. Bref: décapitonnage dont nous parlions précédemment. Ainsi voit-on monter les phénomènes ségrégatifs, tensions jalouses et revendicatives, guerres de religion cependant que nul Dieu ne vient répondre à l'appel érotomaniaque d'élus qui —dans un appel sans médiation à l'Autre— ne peuvent qu'éprouver la déception de leurs espoirs, comme leurs compensations imaginaires exaltées. Parallèlement les fractures générationnelles accentuées rejettent pères et fils dans une position radicalement étrangère les uns et les autres, le mettant en posture de ne s'autoriser que d'un discours (la scien-

vierte en el más contingente de los objetos. En definitiva, un descapitonado o desalmohadillado del que habíamos anteriormente. Así vemos el aumento de los fenómenos segregativos, tensiones celosas y reivindicativas, guerras de religión aunque ningún Dios llegue a responder al llamado erotomaniaco de elegidos, quienes —en un llamado sin mediación al Otro— sólo pueden experimentar la decepción de sus esperanzas, así como sus compensaciones imaginarias exaltadas. Paralelamente, las fracturas generacionales acentuadas expulsan a padres e hijos hacia una posición radicalmente extraña para unos y otros, poniéndolos en postura de no autorizarse sino de un discurso (la ciencia como bien común forma parte de esto) que llega hasta el punto de invalidar y cortocircuitar los gobiernos: son los Bienes los que gobiernan, por la promesa de un goce Otro, mientras que los responsables se saben, en sí mismos, animados por determinaciones sobre las cuales no tienen ningún asidero.

Conminados a responder a las tensiones, sólo lo alcanzan, en forma de ideologías unificadoras y unitarias, imponiendo la multiplicación de reglamentos, procedimientos de control y legislaciones "comunes". Ahí donde para el sujeto moderno se deshacen las condiciones de una existencia pacificada entre los suyos, prolifera el Derecho del código como prótesis siempre aumentada a la carencia simbólica. Sólo se aporta, entonces, una respuesta cuantitativa de estilo imposible de un goce repartido igualitariamente, mientras que tanto la sexualidad como la sexuación —ordenadas fálicamente— resultan seriamente quebrantadas.

En cuanto al lugar vaciado de la verdad, se colma con un verdadero cuya forma de bien de consumo se coloca como Amo ciego y anónimo de Todo, cuya tiranía ningún límite llega a interrumpir. El cuerpo de los hombres no escapa a esto, en el que cada parte desde ya desmembrable, trasplantable, incluso fecundable, los convida a una captura monetarizable y que cada uno —jurídicamente— debe sostener el discurso que su lugar en la administración de los bienes le asigna.

Así se vehiculizan los enunciados sin enunciación, cotejando el lugar del Otro con el del código (transformado en y penal) imputando a cada uno una castración colectiva inexistente, mientras que —en un Real proyectivo— proliferan oposiciones y conflictos efectivos en respuesta al Uno. Al júbilo megalomaniaco que hace de cada uno el ciudadano de un mundo que gravita alrededor de sí, replica para el mismo ciudadano el derrumbamiento micromaniaco a través del cual da testimonio de que, en ese mundo, él no es nada, con la agresión narcicista concomitante.

En cuanto a la falta y a la deuda, convertidas en impagables, reenviadas al Otro encarnado, el vecino más cercano del que no me separa ya ningún continente ni océano, son eludidas por nosotros mismos a título de daños irreparables que hemos padecido: sin autor y sin objeto dejan lugar a la inquietud, al odio y al temblor.

Entonces, a falta de castración, el objeto *a*, no caído, encarcelado en el lenguaje se vuelve no apto para el intercambio. A falta de corte significativa ligado al Nombre-del-Padre, es la degollación capital lo que prevalece: al igual que cada uno está llamado a producir ese *plus* que pone en sufrimiento su discurso, sólo puede hacerlo

ce como bien común en fait partie) allant jusqu'à invalider et court-circuiter les gouvernements : ce sont les Biens qui gouvernent, par la promesse d'une jouissance Autre, tandis que les responsables se savent eux-mêmes animés par des déterminations sur lesquelles ils n'ont aucune prise.

Sommés de répondre aux tensions, ils n'y parviennent que sous la forme d'idéologies unificatrices et unitaires, imposant la multiplication des règlements, procédures de contrôle, législations "communes". Là où, pour le sujet moderne, les conditions d'une existence pacifiée parmi les siens se défont, prolifère le Droit du code comme prophétie sans cesse augmentée à la carence symbolique. N'est alors apportée qu'une réponse quantitative sur le mode impossible d'une jouissance également distribuée, cependant que la sexualité, comme la sexuation —ordonnées phalliquement— sont sérieusement ébranlées.

Quant au lieu, évidé, de la vérité, il se comble d'un vrai dont la forme de bien de consommation prend place de Maître aveugle et anonyme de Tout, dont nulle butée ne vient interrompre la tyrannie. Le corps des hommes n'y échappe pas, dont chaque partie, désormais démembrable, transplantable, voire fécondable, les offre à une capture monnayable et que chacun —juridiquement— doit tenir le discours que sa place dans l'administration des biens lui assigne.

Ainsi se véhiculent des énoncés sans énonciation, collant le lieu de l'Autre à celui du code (devenu civil et pénal) imputant à chacun une castration collective inexistante, tandis que —dans un Réel projecif— prolifèrent oppositions et conflits effectifs en réponse à l'Un. À la jubilation megalomaniacale qui fait de chacun le citoyen d'un monde qui gravite autour de lui, répond pour le même citoyen l'effondrement micromaniacale par où il témoigne que, dans ce monde, il n'est rien, avec l'agression narcissique concomitante.

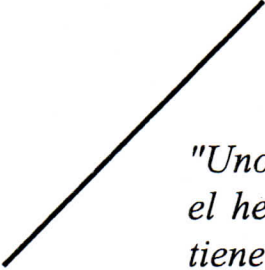
Quant à la faute et à la dette, devenues impayables, renvoyées à l'Autre incarné, le voisin le plus proche, dont ne me sépare plus nul continent ni mer tandis qu'éluées pour nous-mêmes au titre des dommages irréparables que nous avons subis: sans auteur et sans objet, elles font place à la crainte, à la haine, au tremblement.

Alors, faute de castration, l'objet *a*, non chu, incarcéré dans le langage est rendu inapte à l'échange. Faute de coupure signifiante, liée au Nom-du-Père, c'est la décollation capitale qui prévaut: de même que chacun est tenu de produire ce plus qui met en souffrance son discours, il ne peut le faire qu'au nom d'une fiction qui recrée dans le Réel le manque dans le Symbolique qu'elle était supposée combler.

Si l'actualité que nous rappelons est juste, il s'agit d'une actualité sans limites spatiales, temporelles, ou corporelles. C'est l'actualité hypocondriaque de l'objet qui ronge —névrose actuelle— celui qui ne parvient pas à s'en diviser et cherche dans l'autre la frappe —réelle celle-là— qui ne parvient pas à opérer le soulagement d'une complétude intolérable. Actualité d'un sujet universel qui dans son hypocondrie planétaire tend à sa fission, éventuellement nucléaire.

en nombre de una ficción que, en el Real, vuelve a ahondar la falta en el Simbólico que se le suponía colmar.

Si la actualidad que señalamos es exacta, se trata de una actualidad sin límites espaciales, temporales o corporales. Es la actualidad hipocondríaca del objeto que carcome —neurosis actual— a aquel que no llega a dividirse y busca en el otro la marca, real, que no logra operar el alivio de una completud intolerable. Actualidad de un sujeto universal que en su hipocondría planetaria tiende a su fisión, eventualmente nuclear.



"Uno de los ejes esenciales de la paranoia es el hecho de que lo que sucede en el mundo tiene una significación personal. Esto es algo muy frecuente. Cada uno tiene tendencia a dar sentido a lo que escucha. La diferencia entre la paranoia y la neurosis es que para el paranoico el sentido personal es siempre el mismo, pero puede ocurrir que alguien que no esté en esta dimensión y que, por motivos de la sustracción del fantasma, la significación se torne una significación sorda, la del imperativo: '¡goce!', quiere decir que goces, lo cual es un imperativo psicótico" (Marcel Czermak, Encuentro de Junio-2003 en Quito).

